

Arquitectura. Muerte

Javier Seguí de la Riva, Madrid, diciembre 2012

franciscojavier.segui@upm.es

Arquitectónica del lugar; lugares de la arquitectura. La vida de la muerte y la muerte de la vida.

Nada está definitivamente muerto, innane..., radicalmente quieto, inmutable. Todo está más o menos vivo. Lo más muerto es lo menos cambiante, lo más inerme.

La mineralidad es, quizás, el estado imaginal menos cambiante. Lo más muerto imaginable.

El aprendizaje del diseñador de edificios (arquitecto) se basa en producir esquemas reducidos de escenarios de convivencialidad; su especialización está en visualizar los escenarios estandarizados para la industria y luego semiotizarlos.

Solo que para hacer esto, se pasa por la diagramación organizante alrededor de narraciones de formas de estar/interactuar/expresar el estatus social de las gentes.

Esta es la conexión mágica. La que hace delirar al arquitecto en un sueño inaprensible de demiurgia, cuando esas narraciones se tiñen de tensión extática ambiental (estético-religiosa)

Arquitectura

Leyendo una reseña crítica de la obra titulada “Hypnerotomachia Polifili” o “Sueños del amor de Polia” una cosa parece clara... los reseñadores llaman arquitectura a los edificios en tanto que son evocados con palabras o son descritos en dibujos. Ésta podría ser una buena aproximación al término.

Arquitectura es el engarce/cruce/confrontación que hace posible imaginar/apalabrar los edificios. Arquitectura aquí es la “dignidad” o el soporte digno de la discrepancia entre lo edificado con lo escrito y lo dibujado sobre la edificación.

Arquitectura como señalamiento de una imposibilidad, de una profunda discrepancia entre la “edificación” con su naturaleza productiva industrial y su acomodo-engarce con la narratividad y la figuralidad en la experiencia convivencial que lo edificado enmarca.

Arquitectura designa edificios para el aburrimiento, ámbitos de estatismo desesperante, lugares de seguridad que son entornos donde acomodar y distraer el terror.

Lugares-ilustración, o lugares modelos de ilustración. “Andelkragh”, reino refugio de una corte literaria.

Edificios para el placer; placer aburrido o placer ritual deseante. Lugares de la extra-vagancia y de la iniciación perversa.

Arquitectura también designa el enigma de la presencia de la edificación.

El edificio como espectro de lo muerto. Arquitectura como sueño utópico de un orden que influye en el vivir. Lo sagrado (misterioso-inalcanzable) de los edificios.

Arquitectura es ver el edificio como un residuo excrementicio muerto donde se aloja la vida.

Arquitectura es querer entender la naturaleza de ese cadáver espectral signador.

“El artista no crea como vive, vive como crea.”

Jean Lescure

Quizá, todos los arquitectos estemos muertos.
Hacer arquitectura, es respetar la vida.

Extra: sumamente.

Vagancia: Pereza y falta de ganas de hacer algo. // Acción de vagar.

Vagar: (vacare) Estar ocioso. // (vagari) Andar por varias partes sin determinación a sitio o lugar.

Arquitectura extra-vagante: Aquella que reclama la pereza y el aburrimiento como propio. El no hacer o el hacer sin definición. No nos preocupemos. Ya haremos algo (o no). La acción podrá cambiar constantemente en estos espacios (muerta o no).

Leyendo otra reseña crítica de “Hypnerotomachia Polifili”: “Lo que se describe es esencialmente la arquitectura; y lo que no es en sentido estricto arquitectura (una inscripción, un relieve, una apariencia, un depósito, un vehículo, un bosque, una bandeja, etc.) también se describe como si lo fuera: con el mismo rigor y precisión casi científica en el suministro de datos”.... y es que todo es arquitectura.

Por suerte podemos desplegar nuestra domesticidad en un espacio inerte, que no se mueve y que casi nunca molesta. Un espacio abierto al despliegue tranquilo de nuestras rutinas y nuestra domesticidad. Objetos raros, impregnados de particularidades campan a sus anchas y desafían a lo sagrado, al cubo blanco.

Mapanda
En blanco

@laperiferia
Extra-vagancia

Vigilámbulo
Todo es

X
La Muerte tranquila